

EL MUNDO

Llegar a Tihuinza, una misión casi imposible para la prensa

El gobierno de Fujimori asegura que no se puede llegar a la base supuestamente recuperada. Soldados peruanos denuncian que en realidad hay allí un centenar de cadáveres abandonados

Un lugar en el mundo

por Alejandro Agostinelli
Fotos: Luis De Toledo
(Enviados especiales)

El teléfono sonó a las cinco de la madrugada del jueves 16. "Salimos a las ocho del Hotel de las Américas. Solo hay cupo para quince medios. Si todo sale bien, estarán regresando de Tihuinza el sábado, pues el viaje llevará unos tres días. Lo único indispensable será traer botas altas y un impermeable". Era la voz de Guillermo Denegrí, funcionario de PromPerú, una agencia dedicada a promover la imagen del gobierno.

El cronista saltó de la cama y fue directo al Centro de Bomberos de Miraflores, donde un guardia le vendió sus botas por cien soles. Esa ansiedad se multiplicaba por cada uno de los periodistas afectados a la cobertura del conflicto: habían pasado tres días desde el discurso donde Alberto Fujimori anunció la toma de Tihuinza y el cese unilateral del fuego. Desde entonces, la prensa no había dejado de exigir que se la lleve hasta el lugar para comprobar si era cierto que allí flameaba la bandera peruana.

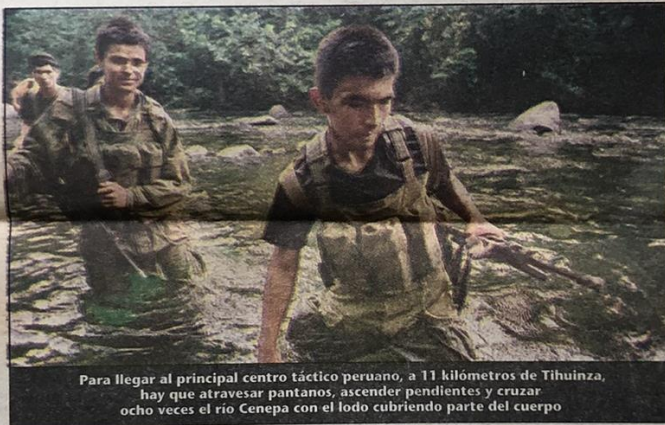
► Tihuinza por dos

Las dudas partían de la hipótesis de que la arenga televisiva del presidente del Perú fuera una maniobra para dar vuelta los cañones de la guerra informativa. Hasta entonces, el gobierno de Sixto Durán Ballén había conseguido presentar al de su vecino del sur como invasor. La supuesta estrategia del presidente del Perú permitiría que -ante la menor violación ecuatoriana del cese del fuego- su país pasaría a ser el agredido.

Esas conjeturas se apoyaban en que Ecuador insistía en que el mapa permanecía intacto. De hecho, fue el primero de los dos países que llevó a un grupo de corresponsales extranjeros al verdadero Tihuinza...

Pero los periodistas regresaron cariacontecidos: fueron en un avión donde los únicos expertos en cartografía eran militares. Ninguno supo con exactitud dónde habían estado: la jungla es igual en todos lados. Las certezas eran pobres e insuficientes. Uno de los dos países -o los dos- estaba mintiendo.

General, queremos saber cuándo vamos a poder ir a Tihuinza -le preguntó Christian Bauer, un periodista suizo que coordina la Asociación de Prensa Extranjera en Lima a Daniel Mora, jefe de la División Informaciones del Ejército. Costaba cierto trabajo imaginarse a un hombre refinado como Bauer chapoteando en las ciénagas de la selva amazónica.



Para llegar al principal centro táctico peruano, a 11 kilómetros de Tihuinza, hay que atravesar pantanos, ascender pendientes y cruzar ocho veces el río Cenepa con el lodo cubriendo parte del cuerpo

Pero su moral era alta. Tanto insistió que su influencia con los militares dio frutos.

El jueves 16 -tras 840 kilómetros de vuelo- la abigarrada comitiva de periodistas ansiosos aterrizaba en El Valor, un terreno más o menos plano al que los militares llaman aeropuerto.

-Es un nombre apropiado para recordar lo que hace falta tener para seguir avanzando -dijo el camarógrafo de la CNN.

En ese momento llegaba el M-8 que traía a Fujimori del PV-1 -también conocido como Soldado Pastor, a 200 km de allí-, acompañado por los comandantes de las Fuerzas Armadas del Perú. Volvía de su fallido intento por llegar a Tihuinza. Las razones eran egoístas. Pero verlo ileso fue tranquilizador.

-No pudimos seguir más allá. El terreno es algo difícil. Vayan y compruébenlo por ustedes mismos -fueron todas las declaraciones del presidente a La Prensa. Su semblante parecía fatigado, huidizo, opaco. Pero un reportero local aseguró que lo veía igual que siempre.

► El otro lado

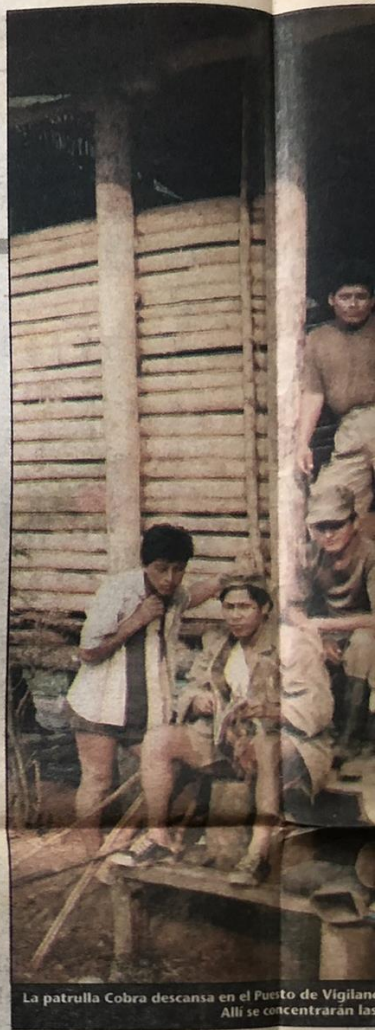
La sombra del helicóptero militar serpenteaba como una libélula negra sobre el inmenso manto verde. Volaba tan bajo que bastaba asomar la mano por una escotilla para manotear el huevo de un nido. El tripulante que vigilaba el horizonte por la mira de la ametralladora expli-



có que la máquina se deslizaba sobre los árboles para evitar que la vieran del otro lado de la cordillera del Cóndor, y evitar sorpresas de la artillería ecuatoriana.

-Hace una semana, los que me asustaban eran ustedes -le dijo el cronista al oficial, y le contó otros detalles de su experiencia en la base ecuatoriana del Cóndor Mirador, aquella jungla paranoica donde se debió zambullir más de una vez cuando intuía el aleteo de hélices como las del aparato que ahora los transportaba hacia el PV-1.

-Así que estás metido adentro de tu miedo. Dicen que es la mejor forma de vencerlo -dijo, y sonrió divertido el



La patrulla Cobra descansa en el Puerto de Vigilancia. Allí se concentrarán las

soldado. La primera impresión que se puede recibir del Puerto de Vigilancia Número 1 -el centro táctico más importante de las FAP en la cabecera del Cenepa- es la única posible: de soldador. Centenares de soldaditos -de 16 a 30 años, uniformes incompletos, ansiosos por dar lo único que pueden conseguir (agua potable) a cambio de latas de sardinas o cigarrillos, se reparten en unos destacamentos donde cada uno hace su vida en un desorden natural.

Es un dato a favor del coronel Roberto Chiabra, evidentemente desinteresado en preparar la escena para los periodistas. Al llegar, dio un mensaje claro:

-Los helicópteros no vuelan hacia Tihuinza porque cualquier desplazamiento aéreo puede ser malinterpretado. Ecuador puede suponer que violamos el alto el fuego, y que estamos aprovisionando nuestras bases. Solo les queda llegar por tierra. Yo les doy soldados nativos para que los guíen. Pero desde ya les adelanto que es un viaje de tres días, tal vez cuatro.

El puesto queda "solamente" a 11 kilómetros rectos de Tihuinza. Pero por el panorama que pintó el coronel, los únicos aptos para llegar a pie hasta allí serían diplomados en supervivencia: hay que atravesar el río ocho veces con el lodo oscuro del Cenepa hasta el pecho, hundirse en pantanos que multiplican por diez el peso de cada pierna, ascender pendientes y correr el segu-

ro riesgo de que luego rarr los equipos a la ba...
-Para peor -concluyó...
-Pero cómo? ¿No era...
-Via, señorita -inter...
-La forma más seg...
-var minutos es pisándolas.

► El infierno ven

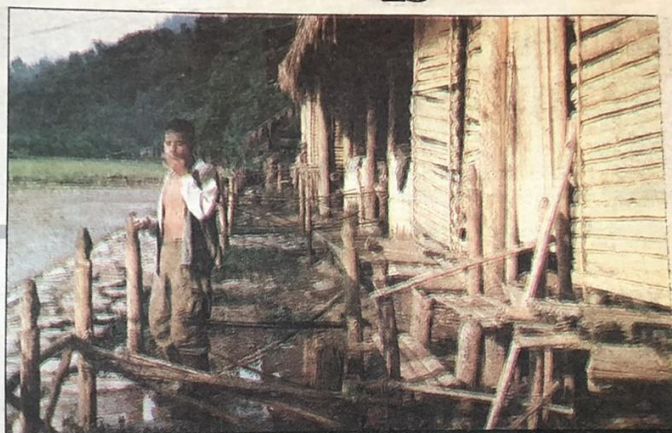
-Esto es el infierno. A...
za traidora. Si es por m...
delo Bernardo, el...
de PromPerú que por...
to se olvidó de su in...
agencia oficial.

La cronista de la B...
mera en pedir el helic...
lleve de nuevo a casa...
mejor argumento pa...
través.

-Si lo hubiera sabido...
El martes, Tihuinza es...
Desde ese instante...
to tres valientes, de...
esta nota aún no hab...
hacen a la idea. Per...
concluyó, y el coronel...
staunts del Zafra...
Combate Tour bajo...
después durmieron ab...
ciérgos morderones...
ron entre los 38 rep...
la prensa internacional...
locos. Esa noche con...
un viento helado in...
sus ruidos. El más e...



El Puesto de Vigilancia Número 1. Es el principal enclave logístico, se concentrarán las fuerzas peruanas



Reservistas del Ejército Peruano a orillas del río Cenepa: "Los oficiales no permiten que los periodistas hablen con nosotros. No quieren que contemos lo que vimos"



El enviado de La Prensa a bordo del helicóptero peruano. Un oficial vigila el horizonte con su ametralladora

Garantes en la zona fronteriza

Mientras el presidente peruano Alberto Fujimori postergó por tercera vez su viaje a Tihuanza, el general de brigada brasileño Ariel Pereira da Fonseca -al frente de la delegación de los países garantes del Protocolo de Río-, dos enviados de la Argentina, cuatro de Brasil, dos de Chile y dos de Estados Unidos, llegarán mañana a Ecuador para visitar la franja fronteriza aún sin demarcar con Perú. El grupo permanecerá en aquel país unos tres días, y luego irá a Perú para visitar por ese lado el área donde se registraron las escaramuzas que terminaron el pasado martes mediante un cese del fuego que proclamó Lima y aceptó Quito. La Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos son garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, que estableció los límites ecuatorianos-peruanos luego de una guerra. Ahora intentan consolidar la tregua con miras a evitar futuras confrontaciones en la región amazónica fronteriza entre Ecuador y Perú, sin delimitar desde ese año. En 1981, el mismo reclamo, generó un conflicto armado similar. Permanentemente se repiten roces entre las fuerzas militares de los dos países. El general César Durán, subsecretario (viceministro) de Defensa Nacional, y el embajador del servicio exterior Diego Ribadeneyra, director general de Soberanía Marítima

y Aérea del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, acompañarán a la delegación internacional. En la Declaración de Paz de Itamaraty -que firmaron Ecuador y Perú en Brasilia tres días después del cese del fuego- se convino no efectuar desplazamientos militares en el área del enfrentamiento. Mientras tanto, los observadores de los países garantes -que deben velar la estricta aplicación de los compromisos- evaluarán la situación in situ y recomendarán a los gobiernos de Quito y Lima una franja que será totalmente desmilitarizada.

ro riesgo de que luego haya que tirar los equipos a la basura.

-Pare por concluir- nadie garantiza que no pueda haber francotiradores o alguna mina perdida.

-Pero cómo? ¿No era que las habían desactivado?- preguntó una cronista despiadada.

-Vea, señorita -intervino un mayor-. La forma más segura de desactivar minas es pisándolas.

► El infierno verde

-Esto es el infierno. Aquí la naturaleza te ataca. Si es por mí, que se lo queden -dijo Bernardo, el coordinador de ProPerú que por un momento se dividió de su investidura de agente oficial.

La cronista de la BBC fue la primera en pedir el helicóptero que la lleve de nuevo a casa. El suyo fue el mejor argumento para zafar de la travesía.

-Si lo hubiera sabido antes no venía. El martes, Tihuanza es una noticia vieja.

Desde ese instante, todos -excepto tres valientes, de quienes al cerrar esta nota aún no había noticias- adhirieron a la idea. Pero ya había oscurecido, y el coronel alojó a los visitantes del Zafarrancho de Combate Tour bajo un quinchón donde durmieron abrazados a murieron entre los 38 representantes de la prensa internacional buscando calor. Esa noche corrieron el pisco, un vieiro helado inexplicable y varios rumbones. El más malicioso decía

que los militares pensaban llevar a los periodistas a dar vueltas en círculo hasta que digan basta.

Al salir el sol llegaron noticias frescas de la guerra desde las orillas del Cenepa, donde se lavaba un grupo de reservistas. Fueron los únicos que no tuvieron inconvenientes en revelar informaciones prohibidas: "Pero que no te vean hablando con nosotros porque ahicito sí que la vamos a pasar mal".

-Dicen que tenemos pocos muertos, pero nosotros vimos cómo las minas desmantelaban batallones de 60 hombres. Todos peruanos -sus compañeros asientan-. El domingo una detonación mató a doce de una vez, pero la mayoría solamente termina con esquirlas incrustadas o con la pierna astillada como una caña. A ustedes no los quieren llevar porque la selva está llena de cadáveres. A dos horas de andar por esa trocha van a sentir el olor, que es insoportable.

Otro añadió que esas cosas no se deben decir en voz alta para no desmoralizar a la tropa y preferir hablar de los vencidos.

-Hubo gente nuestra que voló por el aire por voltear el cuerpo de un soldado mono. Antes de largarse, los ecuatorianos dejan a sus muertos minados. Erganchan los cuerpos con explosivos plásticos, que los detectores no pueden captar.

Antes de huir de allí, el cronista conversó con un periodista que resultó ser cuadro del Ejército. De Acción Psicológica, para más datos. Una vez ganada su confianza, reveló:



-La idea del viaje fue que el periodista se dé cuenta lo difícil que es llegar a pie a Tihuanza desde el margen izquierdo de la cordillera del Cóndor.

La versión del agente, a esa altura, más que una hipótesis, era una verdad de perogrullo.

La última aventura posible bien pudo ser una pérdida de tiempo. Pero al gobierno peruano -y al ecuatoriano- les queda la amarga incomodidad de no poder mostrar a la prensa la verdadera Tihuanza.

Quizá se trate de una especie de utopía al revés, un no-lugar, o el mismo infierno atragantado con las minas más poderosas del universo y que prohibirán la pisada humana y de aquí a quién sabe cuándo.

Que los observadores del Protocolo de Río de Janeiro vayan tomando nota



"La naturaleza te ataca", dicen los soldados que deben ser vacunados contra las enfermedades de la selva